



Universidad Autónoma
del Estado de México

LA CRÓNICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Por Víctor Gabriel Avilés Romero, responsable de Enlace con Universitarios de la Dirección de Identidad Universitaria

Un ejercicio simple de observación permitirá darnos cuenta del alcance que ha tenido en los últimos años la globalización económica; basta con revisar las etiquetas de nuestra ropa o leer cuidadosamente las marcas de nuestros aparatos electrónicos para percatarnos que en el proceso de producción, distribución y consumo de mercancías diversas, participan distintos países de todos los rincones del mundo.

Si bien la globalización de la economía comenzó a tomar forma durante las últimas décadas del siglo XX, de acuerdo con Ruud F. M. Lubbers (Lubbers en Morales, 2004), los primeros antecedentes de este fenómeno los podemos encontrar “en el periodo que va del siglo XVII hasta la Segunda Guerra Mundial”, que fue cuando en Europa, además del desarrollo de la ciencia, la racionalidad y el individualismo; el comercio, derivado de la revolución industrial permitió una mayor interacción entre las economías nacionales, lo cual repercutió en un crecimiento de los medios de transporte y de comunicación. Fue durante esta época también cuando los países occidentales desarrollados lograron extender sus mercados a través del colonialismo.

Asimismo, Lubbers (Ibíd.) identifica un segundo periodo en el proceso de conformación de la globalización de la economía, que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, época marcada por el surgimiento y ocaso del bloque comunista y por la posterior americanización de la economía. Con la caída del muro de Berlín, Estados Unidos como primera potencia económica mundial, a través de la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, comenzó a promover una política económica encaminada a favorecer el libre comercio, fomentar las inversiones, suprimir de fronteras al capital, privatizar empresas de propiedad estatal y la nula intervención del Estado en el mercado capitalista.

Esta política económica, denominada neoliberal por intelectuales y medios de comunicación con el fin de referir el renacimiento del liberalismo del siglo XIX, propuso la participación de distintas economías nacionales en la producción, distribución y consumo de diversas mercancías, bienes y servicios, a través de acuerdos de cooperación internacional orientados a la eliminación de aranceles a las exportaciones e importaciones.

México ingresó al concierto económico global durante los años ochenta con la eliminación de las fronteras comerciales y el paulatino retiro del Estado como agente económico. El modelo neoliberal llegó a nuestro país a través de jóvenes economistas mexicanos que se habían formado en universidades estadounidenses y que veían en esta política económica una alternativa real de crecimiento.

Fue así como se comenzó a fomentar en nuestro país el comercio internacional, lo cual supuso un contraste importante con respecto a décadas anteriores, cuando se implementó un modelo proteccionista de sustitución de importaciones. Esta tendencia de apertura comercial se reafirmó con el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, y con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994, y con la Unión Europea en el año 2000.



Un ejercicio simple de observación permitirá darnos cuenta del alcance que ha tenido en los últimos años la globalización económica; basta con revisar las etiquetas de nuestra ropa o leer cuidadosamente las marcas de nuestros aparatos electrónicos para percatarnos que en el proceso de producción, distribución y consumo de mercancías diversas, participan distintos países de todos los rincones del mundo.

Si bien la globalización de la economía comenzó a tomar forma durante las últimas décadas del siglo XX, de acuerdo con Ruud F. M. Lubbers (Lubbers en Morales, 2004), los primeros antecedentes de este fenómeno los podemos encontrar “en el periodo que va del siglo XVII hasta la Segunda Guerra Mundial”, que fue cuando en Europa, además del desarrollo de la ciencia, la racionalidad y el individualismo; el comercio, derivado de la revolución industrial permitió una mayor interacción entre las economías nacionales, lo cual repercutió en un crecimiento de los medios de transporte y de comunicación. Fue durante esta época también cuando los países occidentales desarrollados lograron extender sus mercados a través del colonialismo.

Asimismo, Lubbers (Ibíd.) identifica un segundo periodo en el proceso de conformación de la globalización de la economía, que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, época marcada por el surgimiento y ocaso del bloque comunista y por la posterior americanización de la economía. Con la caída del muro de Berlín, Estados Unidos como primera potencia económica mundial, a través de la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, comenzó a promover una política económica encaminada a favorecer el libre comercio, fomentar las inversiones, suprimir de fronteras al capital, privatizar empresas de propiedad estatal y la nula intervención del Estado en el mercado capitalista.

Esta política económica, denominada neoliberal por intelectuales y medios de comunicación con el fin de referir el renacimiento del liberalismo del siglo XIX, propuso la participación de distintas economías nacionales en la producción, distribución y consumo de diversas mercancías, bienes y servicios, a través de acuerdos de cooperación internacional orientados a la eliminación de aranceles a las exportaciones e importaciones.

México ingresó al concierto económico global durante los años ochenta con la eliminación de las fronteras comerciales y el paulatino retiro del Estado como agente económico. El modelo neoliberal llegó a nuestro país a través de jóvenes economistas mexicanos que se habían formado en universidades estadounidenses y que veían en esta política económica una alternativa real de crecimiento.

Fue así como se comenzó a fomentar en nuestro país el comercio internacional, lo cual supuso un contraste importante con respecto a décadas anteriores, cuando se implementó un modelo proteccionista de sustitución de importaciones. Esta tendencia de apertura comercial se reafirmó con el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, y con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994, y con la Unión Europea en el año 2000.

La economía global de carácter neoliberal ha provocado una serie de transformaciones en las culturas de grupos sociales diversos, y con ello en sus valores, costumbres, tradiciones, identidades, y demás formas de vida. De acuerdo con el investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México, Samuel Morales Sales (2004), entre los principales efectos que puede tener la globalización en las culturas, encontramos la desterritorialización,



“que significa que los lugares, como tales, ya no serían los soportes de la identidad”, así como la hibridación cultural, y una tendencia a la homogeneidad y occidentalización cultural.

Ante este panorama se propone reflexionar sobre el papel que juega la crónica como una herramienta fundamental para aminorar los efectos de la globalización en el ámbito cultural, particularmente con el mencionado proceso de desterritorialización. De acuerdo con la Estela Ortiz Romo (2010), la crónica “consiste en la exposición de acontecimientos, con la peculiaridad de la introducción de elementos de valoración e interpretación por parte del cronista... La interpretación de los hechos, es lo que da sentido a la crónica, es así que el cronista se involucra, recorta y selecciona impresiones y le permite al lector sumergirse en los acontecimientos que se relatan...”

A través de la crónica se registran los acontecimientos significativos para los miembros de un determinado grupo social, lo cual contribuye a preservar su identidad ya que precisa aquello que es vivido por el propio grupo, en contraste con aquellos que no pertenecen al mismo. La crónica precisa lo que somos y lo que no somos a través de la exposición de todo lo que nos ha dejado su huella para siempre.

A su vez la crónica retoma el valor de los lugares como soporte de la identidad, al dar cuenta de todos aquellos procesos de significación que se despliegan en un tiempo y espacio definido. El cronista escudriña en aquellas particularidades que trascienden la tendencia homogeneizante de la globalización, juega con la vivencia, con la anécdota y con todos aquellos relatos que precisan la intervención de la subjetividad humana.

El trabajo que han venido haciendo los cronistas de la Universidad Autónoma del Estado de México es sin duda un ejemplo de esta respuesta a la vorágine global. Creada el 20 de julio de 1993, la figura del cronista universitario ha sido un pilar fundamental en la recopilación de la historia, los símbolos, los valores, y aquellos acontecimientos significativos para la comunidad universitaria.

A través de la crónica universitaria se registran todos aquellos acontecimientos significativos para la comunidad, contribuyendo así a la permanente construcción de la Identidad Universitaria. Permite además defender los principios y valores de la universidad pública ante la globalidad neoliberal que amenaza con privatizarla, recaba además lo que significa ser universitario en un entorno en donde tal pareciera que la única identidad válida es la de ser consumidor. La universidad crea identidades y es labor del cronista dar cuenta de ellas, de esta manera contribuye a contrarrestar el intento desterritorializante de la globalización.

Referencias:

Gutiérrez, Gabriel, Las pretensiones educativas en las instituciones de educación superior y la relevancia de los saberes empíricos de las disciplinas académicas en la complejidad globalizada. En Rene Pedroza y Carlos Massé, (Comp.) “Educación y Universidad desde la complejidad en la globalización”. 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 70.

Morales, Samuel, 2004, Las culturas latinoamericanas ante la globalización, la mundialización y las integraciones culturales, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 36.

Ortiz, Estela, La crónica: lo que es y lo que no es. En Identidad Universitaria, Junio de 2010, (En línea)(Fecha de consulta: 30 de mayo de 2014) Disponible en: www.uaemex.mx/identidad/docs/cronicas/TOMO%20VIII/lo_que_es_y_no_es.pdf

Ruud Lubbers citado por Samuel Morales, en Las culturas latinoamericanas ante la globalización, la mundialización y las integraciones culturales. 2004, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 30.

Salazar Francisco, Globalización y política neoliberal en México. En “El Cotidiano”, (En línea) 2004, 20 (julio-agosto: (Fecha de consulta: 29 de mayo de 2014) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512604> ISSN0186-1840.

UAEM. Sucesivas Aproximaciones de Nuestra Historia. Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tomo V. Toluca, México, 2005.